



Mayo, 2015

PROGRAMA PARA EL SOSTENIMIENTO ECONÓMICO DE LA IGLESIA

www.portantos.es



Detrás de cada X hay una historia



ARTURO LÓPEZ / ANTONIO CEPEDANO
Directores creativos de la Campaña Xtantes

A veces, las cosas más importantes, las que de verdad merecen la pena, se esconden a nuestros ojos. Y también a nuestro corazón. Por eso, en muchas ocasiones, como creativos publicitarios que somos, comparamos nuestro trabajo con el de los buzos. Esos valientes y míticos aventureros que tantas veces hemos visto en las películas, que protegidos solo con un traje y una escayola se adentran en las profundidades marinas para encontrar soluciones a problemas que no se encuentran mirando en la superficie. Los creativos somos un poco eso. Nos ponemos nuestra escayola con forma de bombilla y nuestro traje, que en lugar de neopreno tiene forma de pantalón vaquero con algún que otro roto y nos tiramos al océano de la realidad. ¿Buscando qué? Buscando una idea, un concepto de comunicación con forma de verdad universal. Porque son estas ideas, las que esconden una verdad profunda y real del ser humano, las que consiguen una mayor aceptación entre la audiencia. Y, en publicidad, aceptación y eficacia van muy de la mano.

(Pasa a pág. 2)

El IBI y la Iglesia: ¿Privilegios?



FERNANDO GIMÉNEZ BARRIOCANA

Vicesecretario para Asuntos Económicos de la Conferencia Episcopal Española

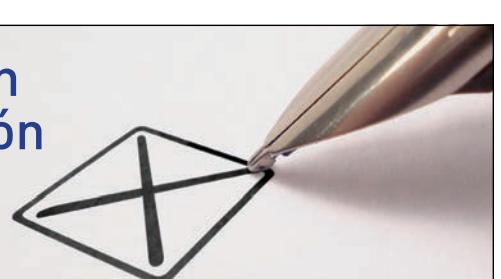
Desde algunos sectores sociales se viene afirmando con rotundidad que la Iglesia dispone de una serie de privilegios fiscales, poniendo como ejemplo el tema del IBI. ¿Qué hay de verdad en todo ello? Intentemos explicarlo brevemente.

El IBI es un impuesto de carácter municipal que grava, fundamentalmente, el valor de los bienes inmuebles en régimen de propiedad, tanto rural como urbano. Se trata del antiguo recibo de la contribución (urbana o rural).

Los Acuerdos firmados en 1979 entre el Estado español y la Iglesia católica indicaban un conjunto de bienes que estarían exentos del impuesto. Se trataba de los templos y dependencias destinadas a la actividad pastoral parroquial y diocesana, las residencias de sacerdotes y religiosos y el seminario. El resto de bienes, por tanto, tendrían que pagar la contribución (hoy, el IBI). Hay que destacar que estas exenciones se concedieron por el Estado, en los mismos términos, a todas las confesiones religiosas que tienen convenio de colaboración (iglesias evangélicas, comunidad judía y comisión islámica). Por tanto, no se puede hablar de privilegio en relación con otras confesiones.

(Pasa a pág. 3)

Marca la X en tu Declaración de la Renta



Por tantos que necesitan tanto

EN ESTE NÚMERO

3

Resultados Renta 2014

MÁS X PARA LA IGLESIA

7

Las cuentas de la Iglesia
UN EJERCICIO DE TRANSPARENCIA Y RESPONSABILIDAD

8

Cooperación Misionera
LA LABOR DE HACER PRESENTE EL AMOR DE DIOS EN CUALQUIER RINCÓN DEL MUNDO

Y también
NUEVA DESGRAVACIÓN
POR DONATIVOS
Un cambio a mejor
Pág. 16

Detrás de cada X hay una historia

(Viene de portada)

Pues ahí estábamos, buceando en las profundidades de los sentimientos y las motivaciones humanas, buscando una verdad para la campaña de este año, la campaña de la declaración de la renta a favor de la Iglesia católica, cuando nos tropezamos, no sé si por casualidad o por las horas que llevábamos pensando en ello (nada más cierto que aquello que dijo Picasso, «creo en la inspiración, pero siempre me ha pillado trabajando»), con una idea que nos iluminó el camino que tenía que seguir la campaña. Una idea que desvelaba lo que hay detrás del sencillo y simple gesto de marcar esa “X” a favor de la Iglesia. Esa “X” que aparece en el formulario de la declaración no es una letra ni un signo más. Esa “X” en concreto tiene alma, corazón y vida.

La vida y la historia de cada una de las personas que reciben la inmensa ayuda de la Iglesia católica. Ayuda que es a la vez pastoral y asistencial. Historias reales, personales, que nos hablan de los más necesitados, de los desfavorecidos, de todos aquellos que encuentran en la Iglesia la mano que les sostiene, que les da fuerza. Historias de superación, de comprensión, de solidaridad, de cariño, de generosidad. En definitiva, de amor por Dios y por los demás. Historias de católicos que comparten y celebran su fe. Porque si algo he aprendido en estos años creando anuncios para algunas de las marcas más importantes de este país, es que nada es más auténtico que la verdad, ni más creíble que la realidad. Por eso, encontrar una idea creíble y emocionante en comunicación es como encontrar la llave de un tesoro. Pero en nuestro caso, ese tesoro son los sentimientos de las personas que ven vuestros anuncios. Porque los anuncios, esas maravillosas mini-películas de apenas 20 segundos, se ven con los ojos de la razón, es cierto, pero se interiorizan y se recuerdan con el corazón. Y no olvidemos un dato importante, cualquier persona recibe al día miles de impactos publicitarios, pero apenas es capaz de recordar media docena. Estar entre esos mensajes elegidos, estar entre esos anuncios que no caen en el olvido, es nuestra función junto con los responsables de Comunicación de la Conferencia Episcopal Española. Si conseguimos despertar conciencias, sumar adeptos a favor de la “X” de la Iglesia, habremos conseguido lo que todo buzo desea al salir a la superficie. Ver la luz del sol y respirar tranquilo, pensando que tanto esfuerzo es por una buena causa: por tantos que necesitan tanto. Por tantas historias que hay detrás de cada “X”.

Coordinación
Miguel Ángel Jiménez
María Pellicer

Diseño y maquetación
la factoría
EDICE

Fotografía
Archivos propios

Edición
Secretariado para el
Sostenimiento Económico de
la Iglesia

Conferencia Episcopal
Española. Añastro, 1
28033 Madrid.
Tlf.: 91 343 96 23

Depósito legal
M-16005-2008

Colaboran en este número
Antonio Cepedano
Arena España
Jorge Fernández
Anastasio Gil
Fernando Giménez
Arturo López
Ester Martín
Jesús Navarro
José Luis Pinilla
José Luis Restán





El IBI y la Iglesia: ¿Privilegios?

(Viene de portada)

En todo caso, unos años más tarde, la llamada ley de mecenazgo de 2002 ha cambiado totalmente el régimen fiscal del IBI del sector no lucrativo. Desde su entrada en vigor y hasta hoy, las entidades incluidas en la ley (todas las fundaciones, asociaciones de utilidad pública, ONG's dedicadas al desarrollo, federaciones deportivas y las confesiones religiosas) tienen los mismos beneficios fiscales en materia de IBI. En concreto, están exentos de pagar el IBI por todos sus bienes salvo aquellos en los que se desarrollen actividades económicas que no estén declaradas exentas (en esos casos sí hay que pagar). Se trata, por tanto, de un régimen fiscal mucho más beneficioso que lo que estaba establecido para las confesiones religiosas, Iglesia católica incluida.

EN CONCLUSIÓN, HAY QUE SABER QUE

1

Las instituciones de la Iglesia pagan el IBI de todos aquellos bienes que no están explícitamente declarados exentos por la ley.

2

La Iglesia católica tiene el mismo régimen fiscal en materia de IBI que el resto de confesiones religiosas con acuerdos con el Estado.

3

La Iglesia tiene, a día de hoy, los mismos beneficios fiscales en materia de IBI que las fundaciones (incluidas las de los partidos políticos y sindicatos), que las asociaciones de utilidad pública, ONG's al desarrollo y otras instituciones (Cruz Roja, ONCE...).

4

En resumen, a día de hoy no existen privilegios fiscales en materia de IBI a favor de la Iglesia católica.

RESULTADOS RENTA 2014 (EJERCICIO 2013)

Más X para la Iglesia aunque menos dinero

Como estos últimos años, el IRPF 2014 (ejercicio 2013) estuvo marcado por la situación económica y sus consecuencias a nivel impositivo y recaudatorio. Han sido menos las personas que han hecho la Declaración de la Renta debido a una menor cantidad de ingresos, pero los datos deben juzgarse como muy positivos porque el porcentaje de personas que han marcado la X a favor de la Iglesia se ha incrementado ligeramente. En concreto, sin incluir las Haciendas Forales, el porcentaje de Declaraciones a favor de la Iglesia ha aumentado en dos décimas. En total, más de 7 millones (7.268.597) de Declaraciones de la Renta tienen marcada la X a favor de la Iglesia. Con todos estos datos, la Iglesia recibirá 207.754 euros menos que el año anterior, debido a la disminución de la cuota íntegra. En total, y por la voluntad libre de los contribuyentes que marcan la X, porque son creyentes o porque sin serlo valoran la labor de la Iglesia, esta recibirá algo más de 247 millones de euros.

Detrás de cada X hay una historia, una persona. «Por tantos que necesitan tanto».

«Donde está la Iglesia todo se vuelve fértil»



José Luis RESTÁN • Director Editorial de la Cadena COPE

Hace unos meses me contaba un buen amigo la devastación humana (cultural, moral y espiritual) que estaba teniendo lugar en una comarca europea, ya profundamente deschristianizada. No hablaba a humo de pajas, sino que manejaba informes concretos sobre adicción a las drogas, disolución de la familia, violencia juvenil... Y con un punto de amargura me explicaba que, por unos u otros motivos, la presencia de la Iglesia había ido convirtiéndose casi en residual en esa comarca. «Y cuando la Iglesia abandona, siempre ocupan el territorio los bárbaros», espetó lacónicamente.

Esta impactante afirmación me hizo pensar en un pasaje de la encíclica *Lumen fidei*, donde el papa Francisco afirma que «si hiciésemos desaparecer la fe en Dios de nuestras ciudades, se debilitaría la confianza entre nosotros, pues quedaríamos unidos solo por el miedo, y la estabilidad estaría comprometida». Naturalmente esta realidad también podemos observarla a la inversa. Cuando las soberbias construcciones del mundo antiguo se desmoronaban hasta quedar reducidas a cascotes, caló entre la población el sentimiento de que el caos conduce la historia y solo queda como salida el «sálvese quien pueda». Entonces sucedió que unos extraños hombres se reunieron para rezar y trabajar en el campo o en el bosque, excavando y construyendo, mientras que otros estaban sentados en el frío del claustro, cansando sus ojos y concentrando sus mentes en copiar penosamente los manuscritos que se habían salvado de la quema. «Poco a poco los bosques pantanosos se fueron convirtiendo en ermita, casa religiosa, granja, abadía, pueblo, seminario, escuela, y, por último, en ciudad», escribe el beato John Henry Newman.



Pero no hablemos solo del pasado. Tengo en mi mesa la crónica de un rincón olvidado del mundo, Gambella, en el sudoeste de Etiopía. Allí el obispo es acogido por los niños cuando llega en su jeep al grito de «¡Abba Angelo!». Y hasta los soldados se cuadran y saludan. Y no por el “poder” del obispo según los cánones al uso, sino por la fuerza de bien que su presencia representa. «Donde está la Iglesia todo se vuelve fértil, dicen los campesinos, incluso el agua se torna más pura». En la zona pulula la guerrilla y aumentan los refugiados procedentes de Sudán, el hambre muerde cada mañana y la sequía parece acochar todas las esperanzas. Pero allí trabaja Abba Angelo, sus curas, sus catequistas y sus monjas, y esa presencia mueve el mundo de los pobres campesinos de un poblado innombrable aunque las grandes cabeceras de prensa no lo reflejen.

No sé si aquí, en nuestra querida España, con veinte siglos de hermosa tradición cristiana, seríamos capaces los propios católicos de proclamar sin sonrojo algo parecido: «Donde está la Iglesia todo se vuelve fértil». Pero aunque nos pudieran los respetos humanos, es literalmente cierto que en cualquier barrio de Madrid, Sevilla o Barcelona podemos encontrar historias semejantes donde la “caritas”, la libertad que se mueve para afirmar el bien del otro, construye historia, genera sociedad, mantiene la esperanza, confunde a los cínicos. Nuestras ciudades pueden ser hoy como los campos medievales, en los que hombres y mujeres movidos por el encuentro con Cristo generan espacios donde se custodia lo humano en medio del vendaval.

Con esto no quiero decir, en absoluto, que todo sea perfecto y maravilloso en la vida de la Iglesia. ¡Demasiado evidentes son nuestras goteras, límites y pecados! La paradoja es que estando hechos de la misma pasta que todos los demás, los cristianos llevan consigo un

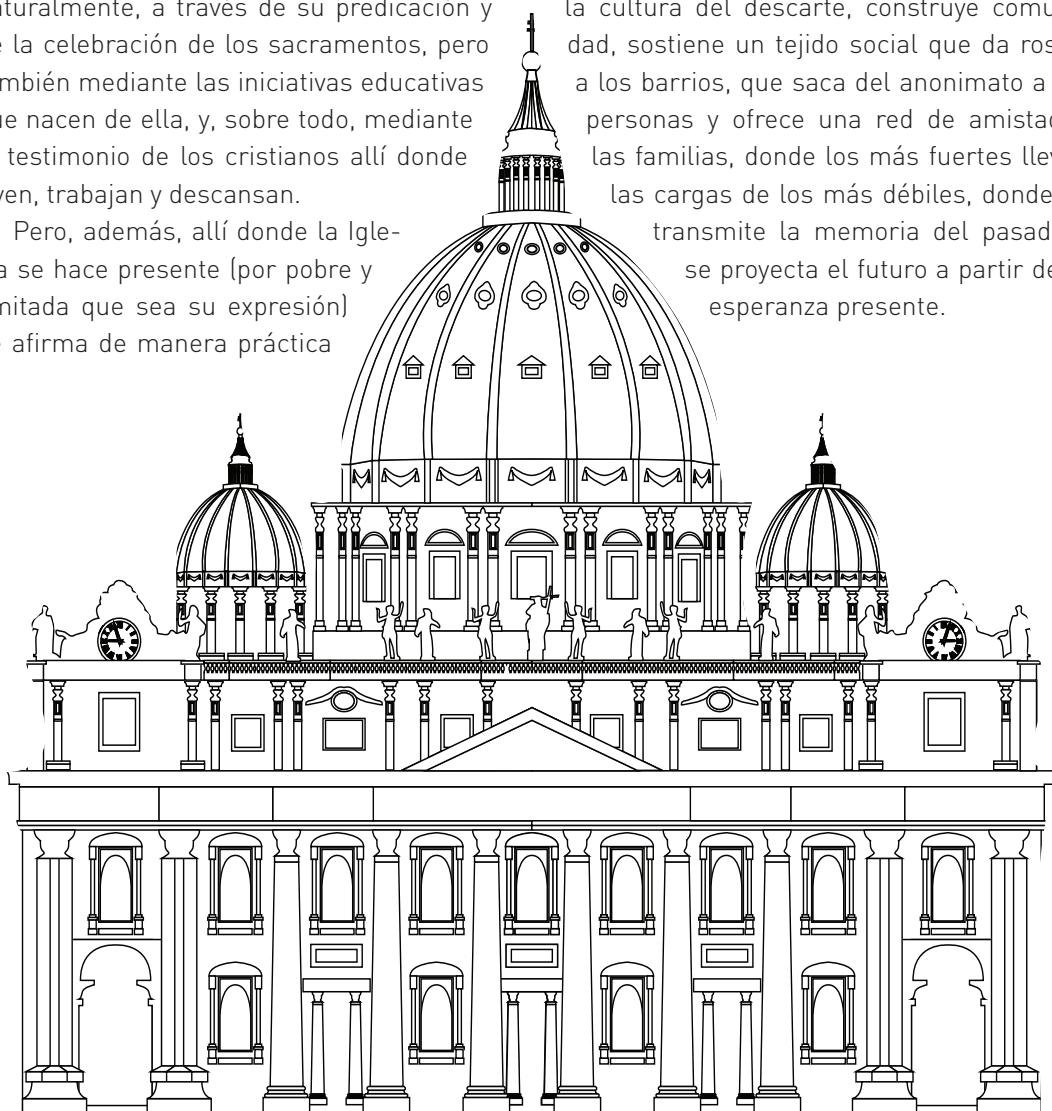
tesoro que les permite hacer presente algo distinto. Lo decía maravillosamente la *Carta a Diogneto*: «Habitando en las ciudades griegas o bárbaras, según a cada uno le cupo en suerte, y siguiendo los usos de cada región en lo que se refiere al vestido y a la comida y a las demás cosas de la vida, se muestran viviendo un tenor de vida admirable y, por confesión de todos, extraordinario».

En nuestras ciudades “líquidas”, marcadas por la cultura de lo relativo y de lo efímero, la presencia de la Iglesia abre la razón a las grandes preguntas sobre el significado de la vida, sobre el bien y la justicia, sobre el destino de las cosas que amamos. Lo hace, naturalmente, a través de su predicación y de la celebración de los sacramentos, pero también mediante las iniciativas educativas que nacen de ella, y, sobre todo, mediante el testimonio de los cristianos allí donde viven, trabajan y descansan.

Pero, además, allí donde la Iglesia se hace presente (por pobre y limitada que sea su expresión) se afirma de manera práctica

el valor incondicional de cada persona, independientemente de sus circunstancias. Los pobres son atendidos, los enfermos acompañados, los que se sienten solos consolados. Como diría Francisco, la Iglesia se siente llamada a cuidar a los más frágiles de la tierra, como un verdadero «hospital de campaña». Y todo ello sin pedir credenciales de ningún tipo, sin condiciones, porque gratis hemos de dar lo que gratis hemos recibido.

Como decía Benedicto XVI, «la Iglesia guarda dentro de sí los dramas del hombre y el consuelo de Dios, los tiene juntos a lo largo de su peregrinación en la historia». En un mundo helado por el individualismo y la cultura del descarte, construye comunidad, sostiene un tejido social que da rostro a los barrios, que saca del anonimato a las personas y ofrece una red de amistad a las familias, donde los más fuertes llevan las cargas de los más débiles, donde se transmite la memoria del pasado y se proyecta el futuro a partir de la esperanza presente.



¿Sabías que?

En tu Declaración de la Renta puedes marcar las dos X: Iglesia católica y otros fines sociales.

Y un 0,7% va a cada una.

¿Qué dicen de Xtantos en las redes sociales?

.....
ARENA ESPAÑA

La Iglesia viene trabajando en sus perfiles sociales desde 2010, comenzando primero con Facebook y acercándose a sus seguidores en Twitter en 2012. Sus comunidades cuentan con 37.000 fans o seguidores en la red de Mark Zuckerberg (creador de Facebook) y 18.000 en Twitter.

El tono en la interacción con los usuarios es amable, cercano y personal. Desde ambas redes sociales se procura dar respuesta directa a todo aquello que se pueda plantear en relación a la financiación y sostenimiento de la Iglesia, a múltiples aspectos y dudas sobre la Declaración de la Renta, o sobre el mensaje propio de la Iglesia.

Como cualquier otra marca, la Iglesia despierta pasiones, pero también tiene sus detractores, que habitualmente ponen en duda la transparencia de su labor en lo que se refiere a la sostenibilidad económica. Es en este punto donde la labor de *community management* (es decir, la persona que gestiona los contenidos y las respuestas en las redes sociales) se convierte en preponderante, dando respuesta a los comentarios, generando debate o, en muchas ocasiones, ofreciendo una imagen de respeto hacia las opiniones sin interés de cambiarlas. En el caso de Xtantos, la respuesta se realiza en un corto espacio de tiempo, y eso es muy valorado entre los usuarios.

Si entramos en el detalle de cada red social, nos encontramos con que en Facebook la interacción con el usuario ha sido del 2,46%. Este dato cruza interacciones de publicaciones con número de fans o seguidores de la página, y si lo comparamos con los resultados que arroja la herramienta de investigación digital Social Bakers, observamos que la cifra de Xtantos está muy por encima de la media.



Xtantos en las redes sociales
UNA EVOLUCIÓN MUY POSITIVA QUE CONTINÚA

El perfil ha tenido un total de 63.324 interacciones: 43.853 "me gusta", 1.134 comentarios, 12.337 compartidos y un crecimiento de fans o seguidores de la página de 3.691. En Twitter, por la naturaleza de la red, a veces la interacción con el usuario no viene solo por la respuesta, como en el caso de Facebook, sino que se cuenta con los reenvíos y los que lo marcan como favorito. Con todo, según Social Baker se han dado 363 respuestas en 2014, se han generado 734 tweets (contenidos) y 675 retweets o reenvíos de ese contenido a terceros. A nivel del crecimiento del perfil, se incrementan 4.485 seguidores a cierre de año, y el perfil de Xtantos ha contado con 13.396 menciones.

EN RESUMEN

Podemos afirmar que hay una buena gestión de los perfiles, contestando a los usuarios, generando conversaciones y creando contenido alrededor del imaginario de la marca. No es fácil ser la Iglesia en Facebook y en Twitter, no es fácil dar la cara ante comentarios poco éticos, pero Xtantos ha sabido encontrar su hueco, tener unos fieles seguidores que le acompañan desde su comienzo en esta etapa digital, y su apuesta es seguir siendo ese lugar donde borrar fronteras y acercarse aún más a las personas.



www.facebook.com/xtantos

@xtantos

LAS CUENTAS DE LA IGLESIA

Un ejercicio de transparencia y responsabilidad



ESTER MARTÍN DOMÍNGUEZ • Vicesecretaría para Asuntos Económicos de la Conferencia Episcopal Española

Son muchas las manifestaciones de rendición de cuentas y de transparencia que actualmente realizan las distintas entidades de la Iglesia en España. He aquí algunas claves de este compromiso.

Una de ellas, que adquiere mayor protagonismo en esta época del año, es la *Memoria Anual de Actividades* que elabora la Conferencia Episcopal Española, y que nació en el año 2007, fruto del compromiso adquirido por la Iglesia con el Estado español de justificar el empleo de las cantidades que asignan a la Iglesia católica los contribuyentes en su Declaración de la Renta.

La Iglesia es consciente de la necesidad de que esta rendición de cuentas sea cada vez más transparente con la sociedad; por ello ofrece cada año en esta *Memoria* información más amplia sobre la labor que realiza, encargando además una revisión externa de todos los datos que en ella se reflejan.

Una revisión minuciosa que firma una empresa auditora independiente PriceWaterhouseCoopers (PwC), y que sigue el recorrido que realiza el dinero de los contribuyentes desde que se recibe hasta que es destinado a las diversas necesidades de la Iglesia en las diócesis.

Y es así como un año más, y por tercer año consecutivo, las diócesis y las parroquias españolas, al igual que otros organismos de los que se toman datos para la realiza-

ción de la *Memoria*, han abierto generosamente sus puertas de par en par para someterse durante varios meses, y de forma voluntaria, a dicha revisión.

Comenzando en la Conferencia Episcopal, el proceso de revisión comprueba más tarde en las propias diócesis la veracidad de sus cuentas económicas y de los distintos datos estadísticos que elaboran, como por ejemplo el número de sacerdotes, sacramentos celebrados, número de colegios, hospitales, centros para mitigar la pobreza, etc., que, una vez verificados, son incorporados a los datos definitivos de la Memoria Anual de Actividades.

A este ánimo de darse a conocer de una forma clara y transparente responden también otros ejercicios habituales de transparencia que realizan las diócesis españolas, como es la publicación anual de sus cuentas económicas en la revista *Nuestra Iglesia* con motivo del Día de la Iglesia Diocesana, donde además de sus fuentes de financiación se detallan los destinos de sus recursos.

Un gran ejercicio de transparencia que quiere acercar un año más a todos una imagen fiel de lo que es y lo que hace la Iglesia.

La Iglesia
hace cada año
un gran ejercicio
de transparencia



Si deseas consultar más información entra en www.portantos.es



COOPERACIÓN MISIONERA

La tarea de hacer presente el amor de Dios en cualquier rincón del mundo



ANASTASIO GIL GARCÍA · Director Nacional de Obras Misionales Pontificias de España

¿Quién no admira la labor de un misionero que en un momento de su vida decide dejarlo todo y partir a la “otra orilla” sin otro recurso que el amor a Dios y, por Dios, a los más desfavorecidos?



Las diócesis españolas se sienten muy agradecidas por la generosidad de estos fieles que han escuchado, de pronto, la llamada de Dios en el grito del macedonio, «Ayúdanos», a Pablo (cf. *Hch* 16, 9). Muchos de ellos son religiosos y religiosas que han sido enviados por sus respectivas Congregaciones o Institutos misioneros de pertenencia. Pero también la misma diócesis ha bendecido la “salida” de tantos sacerdotes diocesanos y de laicos a otras Iglesias más necesitadas como expresión de su universalidad. Todas estas personas —los misioneros— nacieron a la fe en la pila bautismal de alguna de las comunidades cristianas de la diócesis de origen. Así, de manera silenciosa, han partido para la misión los cerca de 13.000 hombres y mujeres españoles que están haciendo presente el amor de Dios en cualquier rincón del

mundo. Sin olvidar, por otra parte, que cualquiera de nuestras diócesis nacieron gracias a la llegada de un primer misionero que vino de lejos a anunciar la fe de Jesucristo.

Hace muchos años el papa Pío XII advertía de la tentación próxima de admirar más la heroicidad de los que parten que en reconocer la necesidad de ser solidarios con ellos y con su misión. No son personas a las que se les admira por su entrega y generosidad, sino puntos de referencia para vivir la misma experiencia de salir de nosotros mismos y recorrer el mismo camino.

Desde el año 1922 el papa Pío XI estableció un servicio de cooperación entre las Iglesias consolidadas y las de reciente creación, las Iglesias jóvenes, que no pueden subsistir por sí mismas porque están en

proceso de formación con evidentes carencias de recursos humanos y materiales. En la actualidad son el 38% de la Iglesia católica. Desde entonces se estableció una corriente solidaria entre todas las Iglesias a través de las Obras Misionales Pontificias, que dependen directamente del papa.

A la vez, en el conjunto de la Iglesia católica se fortalece el sentido y la responsabilidad universal, haciendo partícipes a las pequeñas y grandes comunidades de estas urgentes necesidades para el anuncio del Evangelio, para la celebración de la fe y para el ejercicio de la caridad. Nadie queda exento de la necesidad de compartir lo que se tiene, como lo hicieron las primeras comunidades. Entre estas necesidades conviene destacar el sostenimiento de los agentes de la pastoral, desde el obispo hasta los catequistas misioneros, tan imprescindibles para la misión, la construcción de templos y lugares de encuentro y formación, los medios de transporte para los necesarios desplazamientos, la formación de quienes son llamados al sacerdocio y a la vida consagrada, los enfermos y ancianos, etc. Estas son las principales necesidades que la Iglesia debe atender, como Madre que atiende a sus hijos, especialmente a los más necesitados. Obras Misionales Pontificias tiene constituido un Fondo Universal de Solidaridad donde llegan todas las limosnas de todos los países, los más ricos y los más pobres y necesitados. Todos colaboran. Baste un ejemplo: en la Jornada de Infancia Misionera hemos conocido que los cristianos de Argelia contribuyeron con 103\$ y los de Sierra Leona con 304\$, que se sumaron a otras aportaciones cuantitativamente más significativas. Después ellos recibieron ayudas más cuantiosas, pero dieron de su pobreza, como el niño del Evangelio. La Asamblea Plenaria del Episcopado español ha establecido las fechas para la celebración de las tres Jornadas Misioneras, conforme las indicaciones recibidas de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos:

a) DOMUND, el penúltimo domingo de octubre; b) Infancia Misionera,

el cuarto domingo de enero; y c) Vocaciones nativas, el último domingo de abril. Con ocasión de estas celebraciones la Dirección nacional de las OMP ofrece a las comunidades cristianas información sobre las necesidades que estas Obras han de atender en los territorios de misión. Como fruto de este trabajo de animación y formación brota la cooperación tanto espiritual y personal vocacional, como económica. Solo puede cuantificarse esta última, pero sin duda es un exponente de las dos primeras que preceden y acompañan la limosna.

Con agradocimiento a España es justo reseñar que en el conjunto de las aportaciones a las Obras Misionales Pontificias es el segundo país después de Estados Unidos.

Más aún: en el ejercicio económico del 2013 se produjo un incremento respecto del año anterior.

Estas aportaciones proceden fundamentalmente de las colectas que se realizan durante la celebración eucarística en cada Jornada. Sin embargo, a estas aportaciones se suman otros donativos particulares, las aportaciones periódicas que muchas personas tienen ya domiciliadas, los legados y herencias y los intereses bancarios mientras el dinero permanece en la Dirección Nacional hasta su envío a la misión.

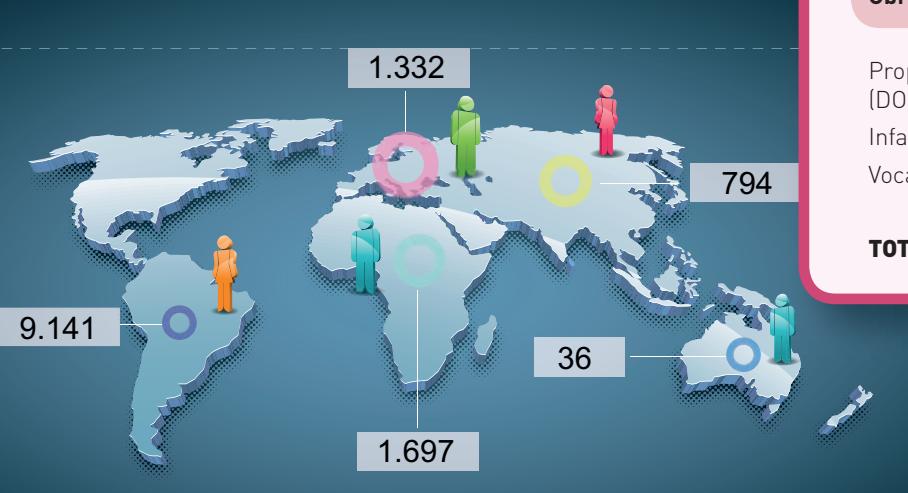
Desde la Asamblea General de las OMP se distribuyen equitativamente todas las aportaciones entre los 1109 territorios de misión. Es un momento de comunión eclesial: la madre Iglesia distribuye todo lo que ha recibido entre todos sus hijos y según sus necesidades. La mayoría recibe mucho más de lo que ha aportado, pero es como se hace en una familia numerosa y pobre.

Así, de manera sencilla y silenciosa, se establece esta corriente de solidaridad entre las Iglesias, y de forma justa tenemos la certeza de que también las pequeñas aportaciones de los fieles, por pequeñas que sean, como pueden ser las de los niños, llegan a su destino, sumándose a otros donativos igualmente pobres, pero que, juntos, sí hacen granero.

En el conjunto de la Iglesia católica se fortalece el sentido y la responsabilidad universal

LAS MISIONES CATÓLICAS EN CIFRAS

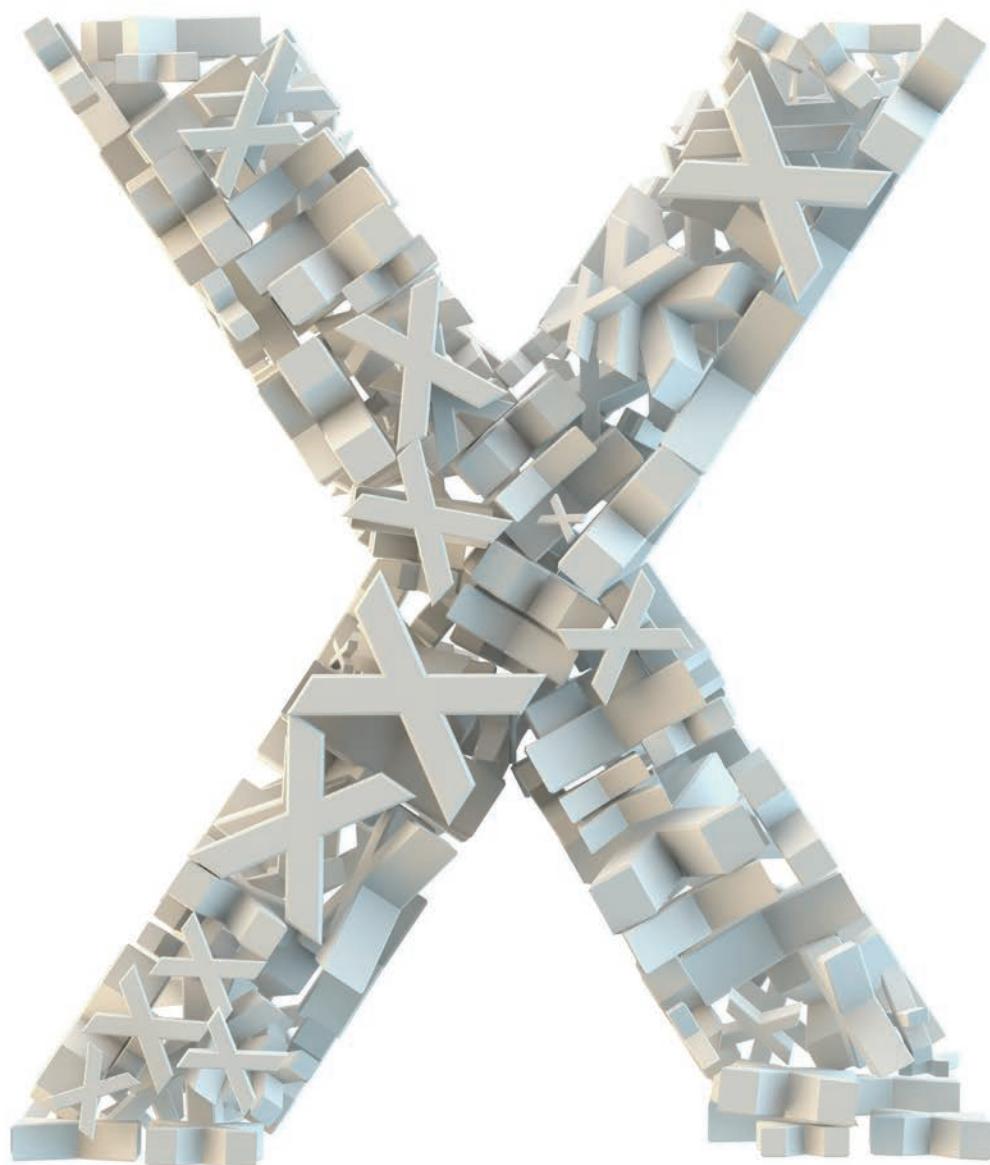
LOS MISIONEROS ESPAÑOLES EN EL MUNDO



Obra	Ingresos 2012	Ingresos 2013
Propagación de la Fe (DOMUND)	13.762.369,91	14.782.301,46
Infancia Misionera	2.702.948,67	2.479.020,92
Vocaciones Nativas	2.099.256,48	2.114.125,53
TOTAL	18.564.575,06	19.375.447,90

Si deseas más información entra en www.omp.es

PUEDES MODIFICAR TU BORRADOR DE LA DECLARACIÓN A FAVOR DE LA IGLESIA



ESTARÁS CONTRIBUYENDO A UNA GRAN LABOR

Hazlo a través de **agenciatributaria.es**, personalmente en las oficinas de la **Agencia Tributaria** o llamando al teléfono **901 200 345**



LA ENTREVISTA

Jorge Fernández Bastardo

«Ser fiel a mi vocación es lo que genera la alegría del Señor en mi vida»



¿Cómo fue el nacimiento de tu vocación?

El nacimiento de mi vocación tiene como fundamento el contacto con diferentes sacerdotes. Tengo un tío que es sacerdote; el párroco del barrio donde vivía con mi familia; y el sacerdote del instituto donde estudiaba. De ellos percibí la alegría de su vida y la entrega de su tiempo a tantas personas. Esos dos factores fueron muy determinantes en el origen de mi vocación.

Si tuvieras que destacar la labor que realiza un sacerdote, ¿cuál o cuáles serían?

Destacaría principalmente dos: presidir la eucaristía y ser ministro del sacramento de la reconciliación. Poder vivir la celebración de la eucaristía es una realidad que cada día me sobrecoge. Asimismo, poder celebrar el sacramento del perdón, sanar los corazones de los hombres y mujeres heridos por el pecado, y poder ser vehículo de perdón y de paz es algo que siempre me desborda y me supera.

Dinos, en una palabra, la síntesis de estos años de sacerdote

La alegría de ser sacerdote. El Señor me ha llamado a este servicio y su presencia en mi vida es constante. Ser fiel a esta vocación es lo que genera la alegría del Señor en mi vida.

Nombre completo
Jorge Fernández Bastardo

Fecha de nacimiento
7 de febrero de 1972

Fecha de ingreso en el Seminario
Septiembre de 1991

Fecha de ordenación
17 de septiembre de 2000

Destinos pastorales desde la ordenación hasta hoy

Párroco en la Parroquia de Nuestra Señora de Lourdes en Arroyo de la Encomienda (Valladolid)

Párroco en la Parroquia de Nuestra de Prado de Valladolid

Delegado Episcopal de Pastoral Juvenil Archidiócesis de Valladolid

Arcipreste del Arciprestazgo Oeste de Valladolid

Coordinador de los Arciprestazgos de Valladolid Ciudad

Asesor Espiritual de la Cofradía Penitencial y Sacramental de la Sagrada Cena

¿Cómo es tu jornada habitual de trabajo?

Me suelo levantar a las siete de la mañana. A primera hora de la mañana tengo un tiempo de oración personal. A las nueve y media celebro la eucaristía en la parroquia, y la mañana la dedico a las tareas propias de la Delegación de Pastoral Juvenil, reuniones del Arciprestazgo, encuentros formativos, retiros de oración... Tras la comida es cuando las actividades propias de la parroquia ocupan todo mi tiempo: acompañar a los grupos de formación bíblica de adultos, las catequesis de los niños y sus familias, los grupos de Cáritas, Manos Unidas, Adoración Nocturna, Grupos Alpha para la nueva evangelización, los Consejos Parroquiales de Pastoral y de Economía, el despacho parroquial, los cursos prematrimoniales, las visitas a los enfermos de la parroquia... Todo hasta aproximadamente las nueve de la noche. Así es un día habitual de trabajo para mí.

¿Alguna anécdota? ¿Alguna situación que te haya llegado al corazón?

Nos ha ocurrido dos veces en la parroquia. Personas a las que la parroquia ha estado ayudando económicamente durante un tiempo porque lo necesitaban verdaderamente. Al cabo de unos meses, cuando ya su situación ha mejorado y se ha estabilizado, ellos realizan una importante donación para que podamos seguir atendiendo a las personas necesitadas.

¿Qué es lo más satisfactorio de tu labor? ¿Y lo que te provoca una mayor tristeza?

Lo más satisfactorio es caminar en la vida acompañando y siendo acompañado por tantas personas en el camino de la fe vivido día a día. Lo más triste es la dificultad que encuentro para poder llevar el Mensaje del Señor a tantas personas que son indiferentes. Estamos en un tiempo nuevo de salida y necesitamos aprender a salir para encontrarnos con el otro y presentarle al Señor.

El arte, riqueza para el espíritu humano



JESÚS NAVARRO ORTIZ • Sacerdote. Licenciado en Historia de la Iglesia

La Iglesia siempre ha manifestado interés por el mundo de la cultura y de las artes, ámbito privilegiado para plasmar la belleza del Evangelio y de gran valor para el acceso al conocimiento de Dios, suprema belleza, inspirador de todo bien. Así, ha dado forma al patrimonio cultural y artístico que custodia, un noventa por ciento del patrimonio mundial, cayendo en la cuenta de la importancia de conservarlo y valorarlo, ya que no solo es de alcance para la evangelización, sino que está expuesto a la apreciación de los hombres de cualquier lengua, raza, religión o nación para riqueza de su espíritu.



Toda obra de arte es contribución a la historia de la cultura pero, sobre todo, a la fecundidad de las almas, ya que hace comprensible el mundo del espíritu del hombre, no siempre explicable con palabras o teorías, tomando los tesoros del misterio del ser humano y revistiéndolos de formas, colores y accesibilidad. Toda forma auténtica de arte es, a su modo, una vía de acceso a la realidad más profunda del hombre y del mundo. Por eso, para todos, creyentes y no creyentes, las obras inspiradas en la fe cristiana y la Sagrada Escritura son un reflejo del misterio insondable que rodea y está presente en el mundo. Así, el patrimonio artístico que ha promovido la Iglesia nos ha dejado lugares inigualables, como nuestras catedrales, desde la singularidad de Santiago de Compostela hasta la gran intuición contemporánea de la Sagrada Familia de Barcelona, lugares que hacen pensar, temblar, que infunden turbación y despiertan sentimientos al alma, que aturden e inspiran a cualquiera que se sumerge en sus muros.

Escribió san Juan Pablo II en su *Carta a los artistas* de 1999 que la belleza es en un cierto sentido la expresión visible del bien, así como el bien es la condición metafísica de la belleza. Se inspiraba en Platón, que decía: «La potencia del Bien se ha refugiado en la naturaleza de lo Bello». Por ello, la sociedad necesita de las obras de arte, que no solo enriquecen el patrimonio cultural de cada nación y de toda la humanidad, sino que prestan un servicio social en beneficio del bien común. La belleza ayuda a no caer en la desesperanza. Como la verdad, pone alegría en el corazón del hombre, une a las generaciones en el tiempo y ayuda a leer nuestro pasado y mirar al futuro con luz.

El patrimonio debe ser custodiado, cuidado y, así, compartido, para que los hombres, a través de su contemplación, podamos seguir imaginando más allá de lo cotidiano e iluminando el propio rumbo y destino que nos lleve a la llamada que nos hace el Misterio.

EL PATRIMONIO CULTURAL DE LA IGLESIA

La catedral de Córdoba

REDACCIÓN XTANTOS



Desde hace siete siglos la Iglesia católica ha sido la propietaria y la encargada de proteger y cuidar el legado cultural y artístico de la catedral de Córdoba. Sin la labor realizada por el cabildo durante los últimos 778 años hoy no podríamos disfrutar del templo, un monumento que cada año es visitado por más de un millón de personas de todo el mundo.

La catedral, uno de los monumentos más importantes a nivel internacional que posee nuestro país, es uno de los principales atractivos culturales de la ciudad de Córdoba.

Todos los ingresos que se obtienen en la catedral se destinan a la conservación del templo y a una intensa labor de ayuda social. Solo en los últimos ocho años, el cabildo ha destinado más de 20 millones de euros a proyectos de ayuda social y a la conservación de templos de la diócesis.

Muchos proyectos de ayuda social de organizaciones como Cáritas, Misiones, Proyecto Hombre o la Casa del Transeúnte son posibles gracias a la aportación del cabildo de la catedral de Córdoba. De este modo, la catedral de Córdoba, además de un emblemático lugar de culto católico, es fuente de ayuda para aquellos que más lo necesitan.

Si deseas obtener más información entra en www.catedraldecordoba.es



¿Sabías
que?

Durante el año 2013 han recibido ayuda económica de la casilla de la Iglesia 56 proyectos de construcción de templos y 332 proyectos de rehabilitación.

Madre de todos, Iglesia sin fronteras



JOSÉ LUIS PINILLA MARTÍN, SJ • Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Migraciones

«Queríamos mano de obra y nos llegaron... personas». Lo dijo Max Frisch tras las primeras restricciones de la inmigración en Europa con la crisis del petróleo, apuntando a lo más central de los inmigrantes: su dignidad, tantas veces atropellada. Hoy suceden crisis parecidas. Con políticas que hacen del Mediterráneo «un gran cementerio», según denunció el papa Francisco en el Parlamento Europeo, en Estrasburgo. Los cristianos podríamos decir: buscábamos trabajadores y nos vinieron hermanos. Somos una sola familia humana. Les hemos confiado —además de los trabajos más duros— lo mejor que tenemos: nuestros hijos y nuestros abuelos. Bien lo saben tantos voluntarios que trabajan con emigrantes en tantos lugares eclesiales y otros. ¡Gracias por tantos!

Hacia la «normalización» de la inmigración

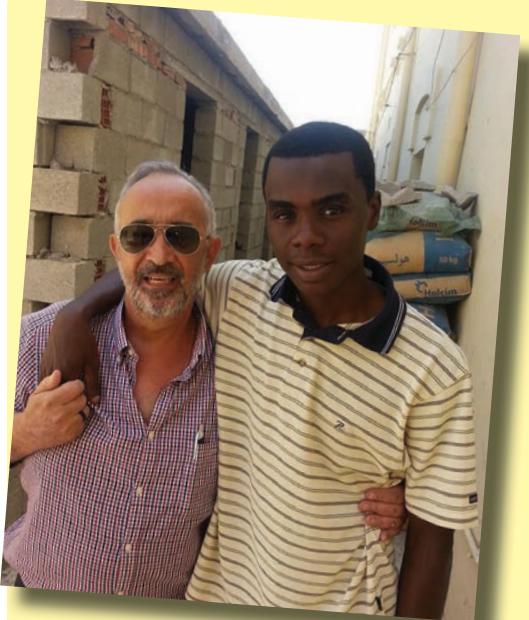
El carácter multicultural de las sociedades actuales invita a la Iglesia a asumir nuevos compromisos. Y, en concreto, la inmigración ha venido a España para quedarse, aunque algunos se marchen. En 2014 había 5.000.258 extranjeros empadronados en España «a pesar de la crisis»; 1.020.808 concesiones de nacionalidad española por residencia entre 2003 y 2013. En el 18% de los matrimonios en 2013 uno de los cónyuges era extranjero. En familias y escuelas cada vez conviven más personas con nacionalidad española y extranjera. Y ya de segunda generación. Hay misas y catequesis en bastantes parroquias con más inmigrantes que autóctonos... Nos ha cambiado la sociedad y la feligresía, y no de modo temporal.

Una mirada que instrumentaliza y manipula el fenómeno de la inmigración (olvidando pronto que también fuimos emigrantes), además de inicua y deshumanizada, es necia: los inmigrantes son parte integrante de la sociedad; y de la mejor o peor gestión de los servicios públicos y de la convivencia dependerá que, además, sean también parte integrada. Como la Trinidad: Unidad en la diversidad.

Atentos para ser fecundos

Será necesario disentir de opiniones injustas y estereotipadas sobre los emigrantes, incluso en las comunidades eclesiales, «antes incluso de conocer las circunstancias de persecución o de miseria de las personas afectadas. Esos recelos y prejuicios se oponen al mandamiento bíblico de acoger con respeto y solidaridad al extranjero necesitado». Lo dice el papa Francisco en su *Mensaje* para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado. Es fuerte la tentación de reaccionar defensivamente, alimentando una imagen cada vez más amenazante de los «otros». Lo vemos en las fronteras, en los recortes sociales, en los CIEs, en los guetos de nuestras ciudades con migrantes empobrecidos. Los obispos españoles denuncian: «Claman al cielo las abismales desigualdades de renta media *per capita* o de esperanza media de vida entre muchos de los países de origen y los países de destino de los emigrantes. ¿Quién de nosotros no buscaría escapar del hambre, de la persecución o de la guerra, cuando no de la muerte?» (*Mensaje de los Obispos*, Campaña de Migraciones 2015).

Compartir y transmitir la fe con obras y con alegría con nuestros hermanos inmigrantes (en barrios, en las parroquias, en el trabajo, en las instituciones etc.) es crucial y enriquecedor. Podemos optar por abrir los brazos o por cerrarlos; por ser fecundos, como las madres, o ser estériles. El papa Francisco ha optado por «una Iglesia sin fronteras y Madre de todos».



Con una pequeña aportación mensual, trimestral o anual hacemos mucho

En diciembre de 2006 se modificó el Sistema de la Asignación Tributaria. Desde el siguiente ejercicio de la Renta los contribuyentes han tenido la libertad de poner asignar a destinos concretos el dinero de sus impuestos: la Iglesia, Fines Sociales, o ambas casillas al mismo tiempo. Es una suerte poder decidir sobre una pequeña parte de nuestros impuestos. En torno al 25% del dinero de la Iglesia procede de la casilla de la Declaración de la Renta. Y, ¿de dónde procede el resto? Básicamente es la aportación de los fieles y de los que valoran la labor de la Iglesia a través de suscripciones, donativos, colectas, herencias, legados...

En el año 2016 los primeros 150 euros que se donen a cualquier institución o asociación disfrutarán de una desgravación del 75%. Pongamos por ejemplo: si realizamos una suscripción periódica a nuestra parroquia, a Cáritas o a Manos Unidas por valor de 144 euros (12 euros al mes) nos encontraremos con que, en realidad, solo nos costará 3 euros al mes ($3 \times 12 = 36$ euros), porque los otros 108 euros, hasta llegar a los 144, Hacienda nos los devolverá en la siguiente Declaración de la Renta en forma de desgravación fiscal.

Es una gran oportunidad el que nos demos cuenta de que con muy poco podemos ayudar mucho. Podemos ofrecer un pequeño donativo mensual, trimestral o anual que ayudará mucho y que a nosotros nos costará poco.

Todos formamos parte de la Iglesia y debemos ser conscientes del gran servicio en todos los ámbitos que la parroquia está desarrollando. Eso es lo que podemos pensar: que, con poco, hacemos mucho.

DATOS BÁSICOS DE LA SUSCRIPCIÓN PERIÓDICA A FAVOR DE LA IGLESIA CATÓLICA Orden de domiciliación de adeudo directo SEPA

Mediante la firma de esta orden de domiciliación, el suscriptor autoriza a la parroquia / diócesis a enviar al banco del suscriptor esta orden para que carguen en la cuenta la cantidad señalada. El suscriptor podrá solicitar la devolución. Esta deberá solicitarse dentro de las ocho semanas que siguen a la fecha de adeudo en la cuenta del suscriptor.

Apellidos / Surname	Nombre / Name	NIF / DNI
Domicilio / Address	Número Esc. Piso / Number, stairs, floor	
CP / Postal Code	Población / City	Provincia / Town
País / Country of the debtor	Teléfono / Phone	
Banco o Caja / Bank or savings bank		
Domicilio / Address	Número / Number	
CP / Postal Code	Población / City	Provincia / Town

Número de cuenta IBAN / Account number - IBAN

Código europeo	Banco	Sucursal	Dígito Control	Número de cuenta
E	S			

Se suscribe con la cantidad de euros al Mes Trimestre Semestre Año

A favor de la financiación de la Iglesia católica, deseando colaborar desde hoy (Día) (Mes) (Año)

(Marque con una X
la opción elegida)

El Arzobispado / Obispado de
 Parroquia de (nombre)
 Población de

Deseo recibir un certificado para desgravar del IRPF SÍ NO

Firma del suscriptor

DESGRAVACIÓN POR DONATIVOS

Un cambio a mejor

El 1 de enero de 2015 ha entrado en vigor en nuestro país una importante reforma en el régimen de desgravaciones fiscales por donativos. Es una modificación muy relevante, porque amplía los beneficios fiscales de los que vamos a disponer todos.

Hasta ahora, los donativos no anónimos que realizábamos podían obtener una desgravación del 25% del importe entregado con los límites establecidos en el IRPF. La nueva legislación eleva este importe al 30% (aunque será del 27,5% en 2015). Adicionalmente, se establece que para aquellos donativos recurrentes que se realicen a la misma entidad por importe igual o superior durante más de 2 años consecutivos la desgravación se eleve 5 puntos más (35% desde 2016 y 27,5% para 2015). Esto constituye un gran aliciente para todos aquellos que somos suscriptores de una parroquia u otra entidad de la Iglesia desde hace tiempo, al premiar la permanencia con una mayor desgravación.

Adicionalmente, la ley establece que para los primeros 150 € que donemos en total la desgravación se eleve hasta el 75% del importe entregado a partir de 2016 (siendo el 50% en 2015). Ello supone, por ejemplo, que una persona que tenga un recibo domiciliado de la parroquia de 12 € mensuales (144 €/año) tendrá derecho a una desgravación de hasta 108 € en su Declaración de la Renta (72 € en 2015). O, dicho de otra manera, que a través de este sistema su esfuerzo económico se podrá multiplicar por cuatro.

Esta reforma nos acerca a los sistemas vigentes en otros países como Italia y abre la puerta a que podamos hacer una gran campaña de sensibilización sobre la necesidad de colaborar más y mejor con nuestra Iglesia.



¿Sabías
que?

Marcando la X de la Iglesia
en tu Declaración de la Renta no pagarás más,
ni te devolverán menos